Bicentenario.

En toda celebración histórica es importante y necesario realizar 3 pasos:

El primero: dar gracias a Dios en toda gesta; la presencia de Dios es una realidad, máximo cuando se trata de los valores del reino, la libertad, la justicia y la paz.

La libertad es sobre todo el hecho que en el momento que vivían nuestros antepasados lucharon por ella y la alcanzaron.

Como nuestros antepasados indígenas iniciaron un cambio de vida que aún queda pendiente para construir una verdadera libertad. Lo mismo decimos en cuanto a la independencia la lucha por la libertad y la independencia deben continuar.

En segundo lugar: una de las partes más grades de la celebración debe de ser: el recordar y contar la historia, se necesita saber una historia exacta, siendo más real cuando es contada por el pueblo oprimido y explotado. Son nuestros ancestros indígenas quienes poseen la autoridad de narrar la verdad y de marcar la esperanza con los reclamos que los valores antes dicho se les han negado.

Tercero: celebrar con júbilo y espíritu patriótico clamando en el momento por las condiciones que están viviendo, por ejemplo: ahora es importante reclamar la necesidad de una verdadera democracia, una democracia donde el poder radica en el pueblo, siendo el pueblo soberano y a él se le va a escuchar, el patriarca Moisés hace el llamado a realizar la lucha por la libertad que Dios dijo: **“He escuchado el clamor de mi pueblo”.**

La presente celebración bicentenaria no sería ética, honesta, sincera si el pueblo no expone su sentir y su pensar.

Las autoridades deben escuchar y demostrar que hacen la voluntad del gran soberano.

Por lo tanto es una fiesta del pueblo, con el deber de dar gracias a Dios, recordar la historia denunciando a las autoridades una negativa realidad nacional que le hace migrar, aumenta la pobreza, la inseguridad y otros males que nublan el resplandor de la independencia.

Obispo Medardo Gómez.

Sinodo Luterano Salvadoreño.